

# SANTA COMBA

La localidad de Santa Comba pertenece al municipio de Maside. Para llegar a dicho lugar, la opción más cómoda es tomar en O Carballiño, cabecera de la comarca, la carretera de acceso a la autovía AG-53 en dirección Santiago y, una vez recorridos unos 4,5 km, desviarse por la carretera local OU-0303, llegando a Santa Comba después de recorrer 2,3 km.

Las escasas noticias documentales sobre el lugar son del siglo XIII y se relacionan en su mayor parte con ventas, donaciones o permutas relacionadas con el monasterio de Oseira.

## *Iglesia de Santa Comba*

**L**A CARRETERA LOCAL conduce directamente a la parroquial de la pequeña aldea de Santa Comba y, unos pocos metros antes de llegar a ella, se erige un típico cruceiro gallego a mano derecha.

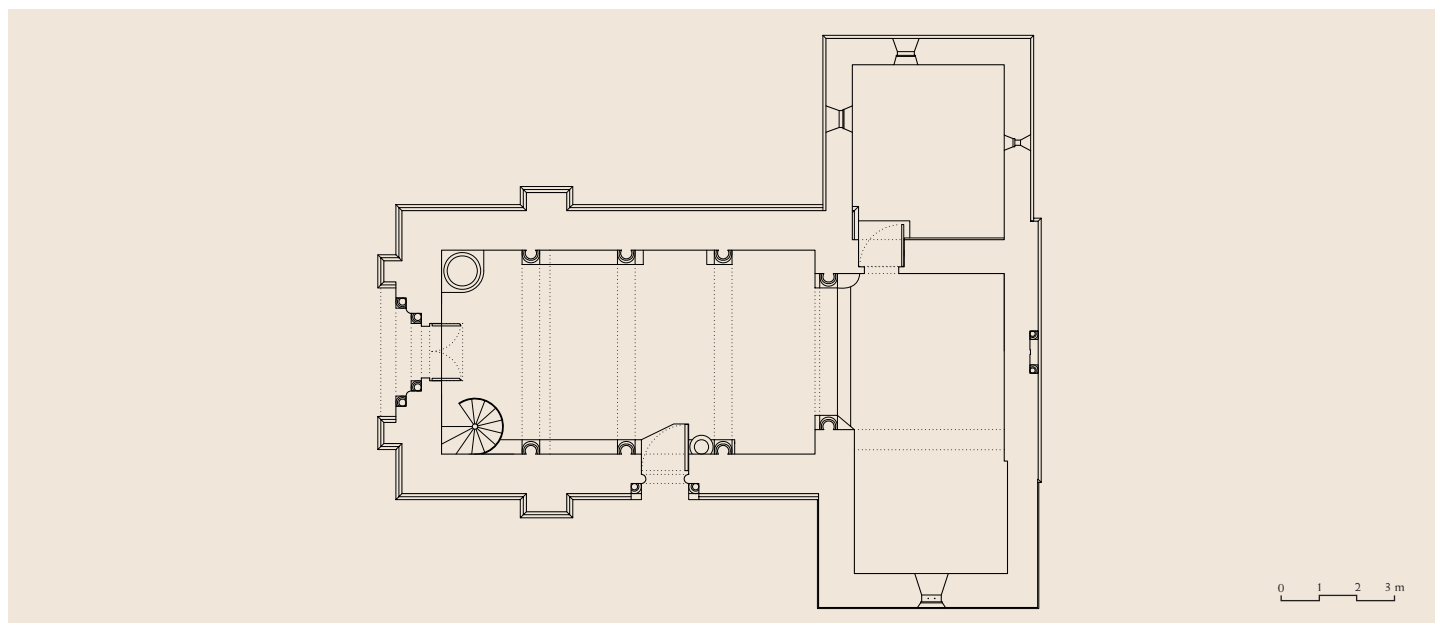
Esta iglesia consta de la clásica organización basada en dos volúmenes arquitectónicos correspondientes a una nave y un ábside, ambos con una planimetría rectangular, siendo la anchura del segundo menor. Ambos espacios se cubren con un tejado dispuesto a dos aguas similar al que tendría en

su origen. En el exterior del edificio, como se comentará en detalle a continuación, se abren dos vanos que sirven para entrar al recinto religioso.

Los muros de construcción de la iglesia constan de sillares de granito bien tallados, dispuestos en hiladas horizontales, con predominio de los colocados a soga sobre los tizones. Los paramentos se conforman a base de dos lienzos pétreos paralelos, rellenándose el espacio dejado entre ambos con ripio, es decir una mezcla de grava con una argamasa com-

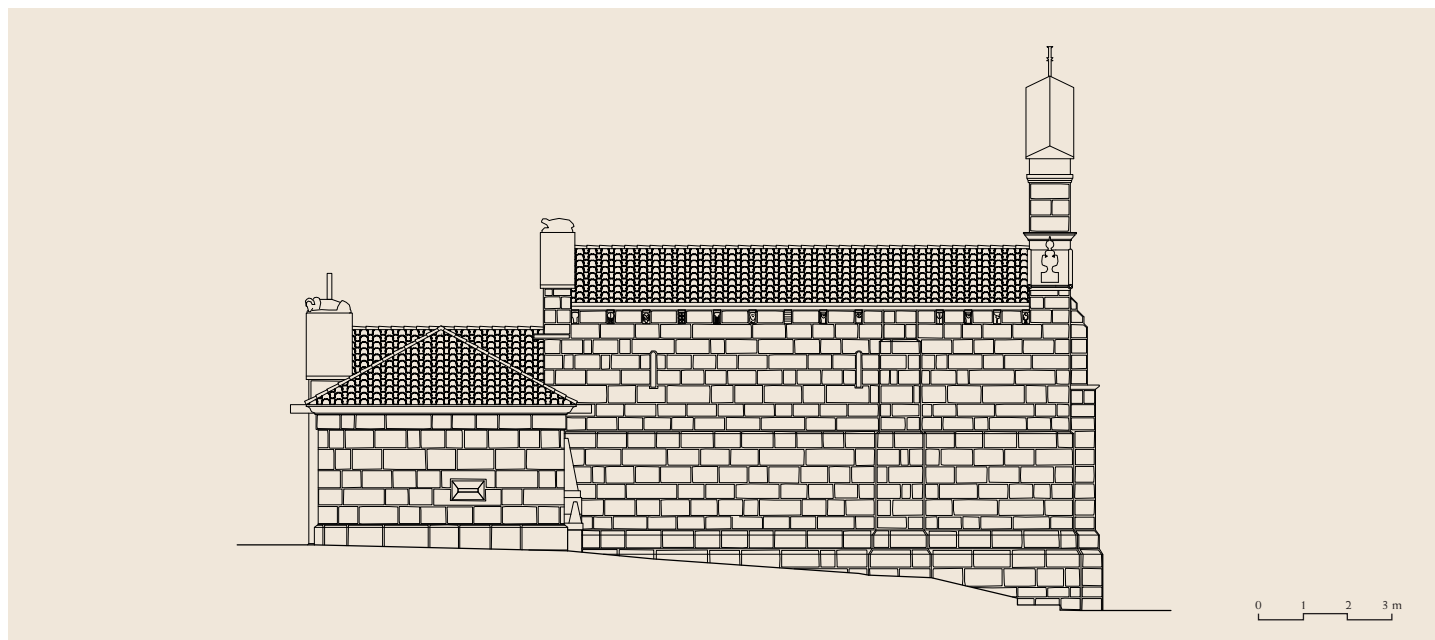


Exterior



Planta

Alzado norte

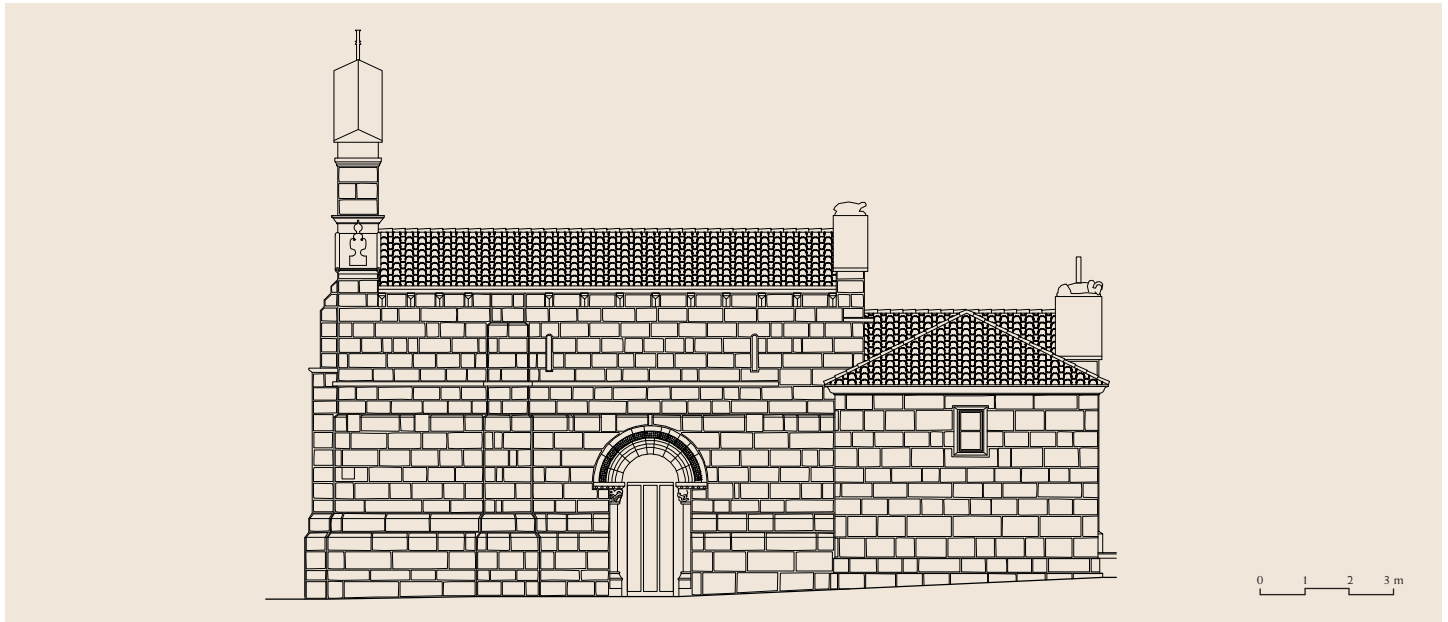
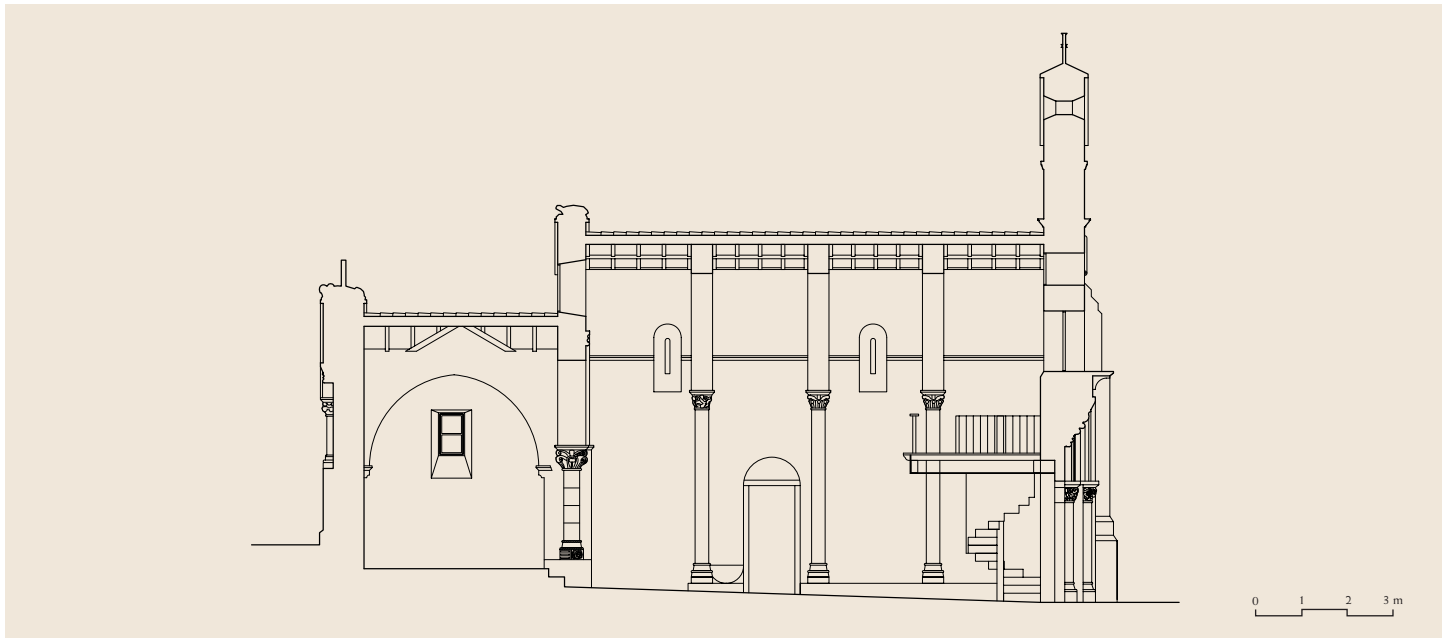


puesta a base de agua, cal y cemento. Las diferentes fachadas del edificio se levantan sobre un banco de fábrica en el cual se distingue un triple retallo en chaflán.

En la fachada occidental se abre la portada principal de la iglesia y dos contrafuertes prismáticos rematados en un triple retallo en chaflán la enmarcan. Ambos contrafuertes se unen por medio de un tejeroz con perfil en bisel decorado por una serie de bolas, dispuestas a intervalos regulares, y sostenido originalmente por cuatro canecillos ya que el segundo, comenzando por la izquierda, no se ha conservado. Siguiendo dicha dirección podemos identificar, aunque con

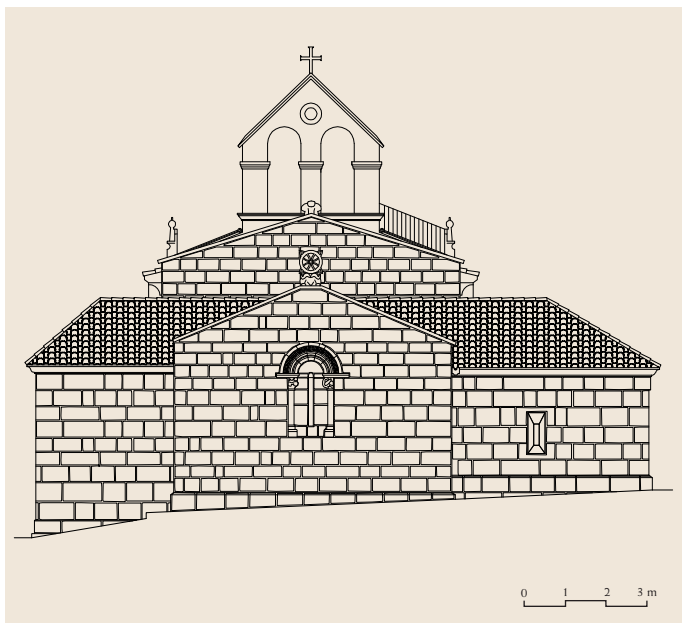
ciertas dificultades como consecuencia del grado de desgaste sufrido, las siguientes representaciones figuradas en los canecillos: un hombre sujetando un libro, un acróbata y, por último, quizás un nuevo acróbata en una postura inversa respecto a su predecesor.

La portada consta de dos arquivoltas de arco de medio punto. Ambas perfilan su arista del mismo modo mediante la utilización de un baquetón liso que provoca en la rosca una moldura de sección triangular, una escocia y un medio baquetón. La arquivolta exterior está rodeada por una chambrana con perfil en caveto y decorada con seis filas de billetes.

*Alzado sur**Sección longitudinal*

Las arquivoltas se voltean sobre columnas acodilladas compuestas de fustes monolíticos y exentos, basas del tipo ático con garras y plintos con forma de paralelepípedos decorados en sus caras con rectángulos rehundidos. Las cuatro columnas se rematan en sus respectivos capiteles, todos ellos con una decoración en relieve de bella factura. El capitel exterior izquierdo decora su cesta con un motivo consistente en dos órdenes de hojas con marcada nervadura central las cuales, arrancando desde el collarino, en su punta rematan en una voluta; por su parte, su homólogo de la derecha muestra la representación de una arpía, monstruo mitológico rela-

cionado con animales malignos y fieras que aparece representado con cierta frecuencia en las iglesias de la comarca de Terras do Carballiño, como se puede comprobar en la iglesia de San Pedro de Lobás (Mosteiro, O Carballiño) o en la de Santo Tomé de Maside (Maside). Respecto a los capiteles interiores, el del lado izquierdo representa a dos aves afrontadas (símbolo de la eucaristía) las cuales se encuentran picoteando posiblemente un fruto; y su homólogo de la derecha exhibe una cesta ornamentada con tres órdenes de hojas superpuestos. En los cuatro capiteles, el artista encargado de su talla intentó aprovechar al máximo la superficie disponible



Alzado este



Alzado oeste

para ejecutar los diferentes relieves y, de alguna manera, podemos hablar de un cierto *horror vacui* (miedo al vacío).

En la comarca de Terras do Carballiño dos de los habituales motivos iconográficos de los bestiarios medievales aparecen representados. Por una parte, la imagen de la arpía la encontramos en las iglesias de San Pedro de Lobás (Mosteiro, O Carballiño), de San Martiño de Cameixa (Boborás) y de Santo Tomé de Maside (Maside); mientras, el motivo de las aves afrontadas se aprecia, entre otros, en los templos de Santa María de Mesego (O Carballiño) y de San Xulián de Astureses y San Salvador de Pazos de Arenteiro (Boborás). Ambos animales fantásticos los vemos esculpidos en el monasterio de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea).

Los cimacios se tallaron en bisel liso y se prolongaron en línea de imposta por el muro hasta alcanzar los respectivos contrafuertes que flanquean la portada, actuando como elemento de separación entre los capiteles y las arquivoltas. De estas últimas, la interior envuelve un tímpano monolítico en el cual se representan en relieve tres cabezas humanas rodeadas por una figura geométrica basada en el empleo de tres círculos secantes, cuya circunferencia no llega a cerrarse por completo. La interpretación de las cabezas mencionadas entraña dificultades y se trata de una representación inusual, especialmente debido a su esquematización. Como hipótesis podríamos citar varias propuestas. La primera haría referencia a la representación de un obispo acompañado de sus acólitos, la segunda reflejaría la presencia de Cristo flanqueado por dos de sus Apóstoles (en especial San Pedro y San Pablo como pilares de la Iglesia) y la tercera supondría una representación de la Santísima Trinidad. En este último caso, se podría vincular al mismo tiempo la representación iconográfica con el orden en la sociedad reinante, es decir, con el esquema

trinitario establecido por Dios y que dividía en tres órdenes a los pilares de la sociedad: la nobleza encargada del ejercicio del poder y del mantenimiento del orden establecido (los *bellatores*), el campesinado como sostén de la economía con su trabajo cotidiano (los *laboratores*) y, obviamente, el clero como guardián del cumplimiento de los preceptos religiosos (los *oratores*). El tímpano en cuestión descansa sobre dos mochetas con un perfil en caveto liso, sostenidas por las jambas perfiladas en arista viva.

En la parte superior del tejazoz, se abren dos vanos destinados a proporcionar iluminación al interior del templo. El más próximo al tejazoz es una ventana de arco de medio punto moderna y, por encima de ella, se abre la típica saetera de las iglesias románicas, aunque posteriormente fue modificada y, en vez de presentársenos como una ventana con arco de medio punto volteada sobre las jambas, tiene forma rectangular.

La parte superior del hastial occidental se remata en una espadaña de estilo barroco con dos vanos destinados a las campanas y un remate en frontón triangular en el cual se abre un óculo y, en cuyo vértice, se colocó una cruz. Asimismo, en los extremos de la fachada, aparecen sendos pináculos decorativos. Según los Libros de Fábrica parroquiales, algunas de estas reformas se efectuaron a mediados del siglo XVIII.

La fachada septentrional se presenta como muro pétreo en el cual se abrieron dos ventanas del tipo saetera. Cada una de ella consta de un arco de medio punto apeado directamente sobre las jambas, presentando ambos sus perfiles en arista viva. Un contrafuerte de sección rectangular y triple retallo en chaflán divide este costado en dos paños que rematan en una cornisa tallada a bisel y sostenida por trece canecillos. Mirando frontalmente el muro a la izquierda del





Portada oeste



Portada sur  
Ventana  
de la cabecera







Canecillos del muro norte de la nave



contrafuerte se abren las dos saeteras y la cornisa descansa en nueve canecillos, encontrándose los cuatro restantes a la derecha del contrafuerte. Todos los canes presentan algún tipo de elemento decorativo (figurado, vegetal, zoomorfo o geométrico); de este modo enumerándolos de izquierda a derecha nos encontramos con las siguientes representaciones: un acróbata, una hoja con marcada nervadura central y cuya punta envuelve a una bola, un hombre con una cuerda al cuello y una bolsa colgando (símbolo de la avaricia), un motivo similar a un caduceo, una hoja, una representación del espinario (motivo clásico reutilizado en época medieval para aludir a la lujuria), una serie de rollos, un animal cuadrúpedo, la cabeza de un lobo, una hoja enrollándose sobre sí misma en la punta para envolver una bola, otro animal cuadrúpedo, una nueva reproducción de la hoja con una bola y, por último, un hombre con libro (en este caso con ciertos matices debido al desgaste que presenta el canecillo).

Por su parte, la fachada meridional culmina con una cornisa que presenta un perfil en caveto liso y se sostiene por medio de trece canecillos todos ellos pertenecientes al tipo en proa. Como consecuencia del empleo de otro contrafuerte en el muro sur, los canecillos también se agrupan en dos conjuntos de cuatro y nueve canes respectivamente, si se mira frontalmente a este paramento. El contrafuerte del lado occidental aparece ceñido por una línea de imposta y, por encima de ella, se abren dos ventanas de la misma tipología que sus homólogas de la fachada meridional. Además, por debajo de la línea de imposta sobresalen cuatro ménsulas que, en su momento, debieron de servir para sostener las vigas de las columnas necesarias para la construcción de un pequeño pórtico. La arquitectura de esta fachada se completa con una portada de acceso al interior de la iglesia. La puerta se constituye con una arquivolta de medio punto envuelta por una chambrana con una directriz idéntica y decorada con seis filas de billetes. Dicha arquivolta se apea en columnas acodilladas de fustes, lisos y monolíticos, levantados sobre basas del tipo ático con garras que se apoyan en plintos cúbicos con sus caras decoradas a base de rectángulos rehundidos. El capitel izquierdo de esta portada muestra una decoración vegetal, dispuesta en dos órdenes, basada en hojas que rematan

con una bola en su punta; por su lado, el capitel del lado derecho presenta en su cesta a un personaje en una postura muy forzada con su cabeza apoyada en el collarino y sus brazos dispuestos en garra; sin duda se trata de la representación de un acróbata. Un ejemplar muy parecido y también esculpido en un capitel lo identificamos en la iglesia de San Pedro ubicada en Aulnay-de-Saintonge (Francia).

Los cimacios se decoran a base de bolas o pomos dispuestas a intervalos regulares y se prolongan en línea de imposta durante un pequeño tramo a lo largo del muro.

El análisis exterior de la fábrica románica correspondiente al ábside presenta dificultades como consecuencia de dos construcciones añadidas con posterioridad para desempeñar, respectivamente, las funciones de sacristía y de capilla, las cuales mantienen ocultos tanto los paramentos septentrional como meridional. Según los datos consignados en los Libros de Fábrica, ambas edificaciones se levantaron en 1766 y 1799 respectivamente. Por el contrario, el testero oriental no ofrece dificultades a la hora de llevar a cabo su análisis. En él se abre una ventana románica de desarrollo completo formada por una arquivolta de medio punto y una chambrana con idéntica directriz decorada con seis filas de billetes. Los capiteles de las columnas que sirven de apoyo a las arquivoltas decoran sus respectivas cestas con motivos vegetales, consistentes en dos órdenes de anchas hojas con nervio central pronunciado, en el caso del correspondiente al lado izquierdo, o bien animales, una pareja de grifos afrontados con sus cabezas vueltas hacia sus respectivas colas y sus garras apoyadas en el astrágalo, en el caso de su homólogo del lado derecho. Las columnas se completan con fustes monolíticos y lisos, basas de tipo ático y plintos cúbicos. El vano propiamente dicho, con su arco de medio punto volteado sobre las jambas, fue tapiado como consecuencia de la colocación en el interior del ábside de un retablo.

Sobre los capiteles se disponen los habituales cimacios, en esta ocasión con perfil en chaflán y prolongado en línea de imposta hasta sobrepasar un poco el arranque de la chambrana.

El testero remata en piñón formado por las dos vertientes de la cubierta y en él se ubica un cordero (*Agnus Dei*) con



Interior

una antefija sobre su lomo formada por un círculo calado con una cruz de entrelazos superpuesta.

Dentro del templo, en la actualidad se contempla una cubierta reciente de madera en la nave que vino a sustituir a una falsa bóveda de cañón afirmada con el empleo de tres arcos fajones con aristas vivas. Dichos arcos voltean sobre columnas embebidas compuestas de fustes con tambores lisos, basas de tipo ático con garras y plintos con forma de paralelepípedos que decoran sus caras a base de rectángulos rehundidos. Todos los capiteles decoran sus cestas con motivos vegetales, a excepción del capitel izquierdo del primer arco fajón cuya ornamentación consiste en serpientes. Los correspondientes cimacios presentan un perfil en caveto sin ningún elemento ornamental.

Como consecuencia del empleo de los arcos fajones, la bóveda se compartimentaba en tres tramos y, en los dos primeros, se abren sendas ventanas caracterizadas por el empleo del arco de medio punto y volteadas sobre jambas a través de una imposta corrida perfilada en caveto y rematada en los arcos fajones. Dichos vanos disponen de un marcado derrame interno.

En el muro oriental se abren dos vanos. El mayor corresponde al arco triunfal que sirve para comunicar la nave con el ábside y el menor a una ventana de arco de medio punto que se voltea directamente sobre las jambas perfiladas en arista viva como aquel y, además, posee un marcado derrame interno.

El ábside dispone para su cubrición de una bóveda de crucería cuatripartita constituida por nervios de sección rectangular.

Como ya se avanzó, para acceder a la capilla se abrió un arco triunfal doblado con una directriz semicircular. El arco interior se voltea sobre columnas embebidas de fustes lisos, constituidos por cinco semitambores cada una, basas áticas con garras y toros decorados con sogueados y, finalmente, plintos decorados con diversos motivos: espirales, círculos concéntricos, líneas en forma de espigas, etc. Las columnas se coronan con sus respectivos capiteles: el capitel del lado izquierdo se decora con dos parejas de grifos afrontados que vuelven sus cabezas hacia sus grupas —como ya se indicó el mismo animal mitológico se encuentra en el exterior de la ventana del ábside—, mientras que, en el caso de su homólogo del lado derecho, la cesta presenta dos órdenes de hojas con un nervio central marcado por una línea de perlas y finalizadas en volutas. Sobre ambos capiteles se disponen los cimacios perfilados con un sencillo chaflán liso. El arco externo perfila su arista en un baquetón, parcialmente decorado con un motivo similar al sogueado, generando en su rosca una media caña y una baquetilla. La dobladura se apoya en el muro de cierre de la nave mediante una imposta biselada que descansa en jambas aristadas.

El muro septentrional del presbiterio se muestra desnudo por completo, a excepción de una línea de imposta nacelada y adornada con una fila de gruesos billetes, situada a media altura, que viene a ser una prolongación de los cimacios de las columnas que soportan el arco triunfal. Por debajo de la línea de imposta y a la derecha de la columna izquierda del arco total, se abre una puerta de acceso al interior de la sacristía. En el interior de esta dependencia se conservan un trozo del alero primitivo del ábside y un total de cinco canecillos. Los dos





Capitel de la nave



Capitel de la nave



Capitel del arco triunfal

canes de los extremos han sido repicados: vistos frontalmente, en el del extremo izquierdo resulta imposible deducir su decoración, mientras, en el del extremo derecho, al menos, puede deducirse la primitiva existencia de una figura humana. Los canecillos restantes representan a un cerdo (animal símbolo de la pereza, la suciedad o la lujuria), a un espinario (similar al existente en el alero norte de la nave) y una hoja con una marcada nervadura central que, en su punta, envuelve una bola.

Por su parte, el muro meridional fue derribado en el año 1799 para construir una capilla dedicada a la Virgen del Carmen, cuyos gastos fueron sufragados por Andrés Vello y su mujer, tal como consta todavía en una inscripción pintada de color azul.

En cuanto al testero de levante, este se encuentra en su totalidad oculto por un retablo que, como suele ser habitual, debería ocultar la ventana de arco de medio punto volteada sobre jambas en arista y con un derrame interno acentuado.

El empleo de capiteles con su cesta decorada por medio de tallos entrelazados nos indica que, en esta iglesia, estuvo trabajando un taller de Santiago de Compostela. Sobre el origen románico de este templo, puede proponerse una fecha alrededor de 1170-1180.

En último lugar, queda dejar constancia de la existencia de una pila bautismal con un cuidado tratamiento situada a los pies de la nave, justamente en el ángulo que forman el muro occidental y el muro septentrional y, en la actualidad, se encuentra protegida por un enrejado. La taza posee de sagüe central y tiene un diámetro externo de 0,98 m y otro interno de 0,88 m. La pila alcanza una altura total de 0,90 m, pero solo 0,68 m corresponden a la pieza original, siendo la base posterior. En algún momento estuvo pintada, teniendo constancia de ello gracias a los escasos restos de pintura de colores azul, blanca y roja que, aún, se pueden observar. A escasos centímetros de su borde, una moldura con perfil en bocel se desarrolla alrededor de la pieza exhibiendo una decoración en relieve con el motivo de un sogueado y, por debajo de ella, aparece una secuencia ornamental basada en arquitos de medio punto. Continuando hacia la parte inferior de la pila, encontramos una franja lisa obtenida mediante un rebaje efectuado en la piedra y, finalmente, una decoración a base de gallones. Desde el borde hasta el pie, el diámetro de la pieza va disminuyendo progresivamente. Esta fuente resultaría muy adecuada, dadas sus dimensiones, para proceder a la imposición del sacramento del bautismo por inmersión. Con base en su tipología, esta pila se encuentra bajo la influencia de la tradición románica.

Texto y fotos: TVA - Planos: MTM

### Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 608, nº 680; RODRÍGUEZ PÉREZ, X. R., 2009; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 32; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, p. 104 y notas 161-162.